

Temporada 2021/2022 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Con nuestras mejores galas

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Programa

-- I parte --

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Concierto para oboe d'amore y cuerdas en La M., BWV 1055R
reconstrucción a partir del arreglo para clave y orquesta en La M., BWV 1055

[Allegro] – Larghetto – Allegro ma non tanto

Jacobo Díaz, oboe solista

Antonio Vivaldi (1678-1741)

Concierto para violonchelo y cuerdas en Sol m., RV 417

Allegro – Andante – Allegro

Mercedes Ruiz, violonchelo solista

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Concierto para violín y cuerdas en Sol m., BWV 1056R
reconstruido a partir del arreglo para clave y orquesta en Fa m., BWV 1056

[Moderato] – Largo – Presto

Leo Rossi, violín solista

-- II parte --

Carl Philipp Emanuel Bach (1714-1788)

Concierto para flauta y cuerdas en Re m., H 484.1 (Wq 22)

Allegro – Un poco andante – Allegro di molto

Rafael Ruibérriz de Torres, flauta solista

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Concierto para violín, oboe y cuerdas en Do m., BWV 1060R

reconstruido a partir del arreglo para dos claves y orquesta en Do m., BWV 1060

Allegro – Adagio – Allegro

Leo Rossi, violín | Jacobo Díaz, oboe

Duración: 75 min. de música

Concierto con intermedio (90 min.)

Plantilla

Violín I: Leo Rossi, Víctor Martínez, Elvira Martínez, Nacho Ábalos

Violín II: Miguel Romero, Valentín Sánchez, Rafael Muñoz-Torrero

Viola: Carmen Moreno, Pablo Travé

Violonchelo: Mercedes Ruiz, Aldo Mata

Contrabajo: Ventura Rico

Clave y Órgano: Alejandro Casal

Flauta: Rafael Ruibérriz de Torres

Oboe: Jacobo Díaz

Notas al programa

¿Cooperamos o competimos?

Pablo J. Vayón

Hoy suelen entenderse los conciertos como el choque (incluso violento) entre un instrumento solista (habitualmente, un violín o un piano) y una orquesta. El peso del repertorio romántico es notable, y el aficionado termina viendo *Emperadores* por todos lados. Pero, ajustándose al significado del italiano 'concertare', el término 'concierto' apelaba en su origen, allá por el siglo XVI, a la reunión de contrarios en la búsqueda de un objetivo común. En cualquier caso, a lo largo del XVII el concepto se fue cargando con el sentido que en latín tenía el mismo verbo: 'concertare' es combatir, pelear.

Con todo, el primer modelo de concierto instrumental en desarrollarse, el conocido como *concerto grosso*, parece invitar más a la colaboración que a la disputa. Más aún el *concerto ripieno*, una obra concebida para cuerdas, sin solistas. Es cuando estos aparecen cuando se definen claramente los dos terrenos para el conflicto: el del solista y el del conjunto. No obstante, en las primeras décadas del siglo XVIII se articula un tipo de concierto, el *concerto ritornello*, en el que el solista se integra en el conjunto y sólo se despega de él ocasionalmente.

Vivaldi llevó este tipo de conciertos a un primer estado de perfección, apoyado en su facilidad para la melodía y su vitalidad rítmica. El concierto con solista se asienta entonces en una forma en tres tiempos (rápido – lento – rápido), en la que los extremos tienen forma *ritornello*, esto es, alternan estribillos orquestales (en los que suele integrarse el solista) con pasajes destinados al mismo solista (ahí, ahí es donde se simula la lucha), mientras el tiempo central se plantea como una especie de cantilena para su mayor expansión lírica. A menudo, este tiempo lento reduce las texturas orquestales o las elimina por completo, dejando el acompañamiento en manos exclusiva de los instrumentos del continuo, por lo que esa idea de la cooperación parece imponerse a la de la disputa de contrarios.

Cuatro de los cinco conciertos que se incluyen en el programa de hoy responden básicamente a este modelo. Con Vivaldi como gran inspirador, Johann Sebastian Bach cultivó el género con profusión en sus años de Cöthen (1717-1723). Muchos de sus conciertos serían sin duda anteriores a los del propio Vivaldi. Así, en el caso de RV 417, una de esas obras para violonchelo de los años 1720 en las que el veneciano explota el registro grave del instrumento, lo que unido a su tonalidad menor le da ese dulce regusto melancólico. Bach reutilizó muchos de sus conciertos tempranos en sus años de director del Collegium musicum en Leipzig. Entonces, convirtió la mayoría en conciertos para clave. Aquí se han vuelto al que pudo ser su estado primigenio, con oboe y violín de protagonistas. Algo diferente es el tardío *Concierto para flauta* de C. P. E. Bach, en el que se aprecia ya el formalismo clásico, con ciertas notas expresivas de *Sturm und Drang* que empujan al solista (¡ahora sí!) a la lucha sin cuartel contra el *tutti*. Nada que no pueda soportarse. Al fin y al cabo, como la historia ha demostrado de sobra, la competencia no es sino otra forma de cooperar nosotros, los humanos, y no de las peores.